



RITOS

Al caer la noche, hemos bajado a la playa. Con apenas olas, el mar es una mancha inmensa bajo el brillo de las estrellas. Algunos grupos han encendido los primeros fuegos. La brisa trae a veces el olor de la leña prendida y mueve, en la cala más próxima a la nuestra, unos globos de luz que van elevándose lentamente desde una gran hoguera. Nosotros, un grupo de amigos sentados en círculo, encendemos velas y quemamos papeles donde hemos escrito aquello que deseamos que quede atrás. Jose ha traído un lebrillo de barro y va preparando la queimada con aguardiente, unas cáscaras de limón, azúcar y granos de café. Y mientras remueve el brebaje levantando grandes llamaradas de color azul, Juana, Gelu y yo recitamos el conjuro: “Mouchos, coruxas, sapos e bruxas; demos, trasnos e diaños; espíritos das neboadas veigas...”. Terminado éste, bebemos y compartimos viejas historias y ritos que se perpetúan desde los más antiguos tiempos. La noche más corta del año se llena de magia y sentido.

A las doce en punto la gente corre al agua. Unos saltan olas, otros se bañan desnudos entre gritos y risas. En esta noche sin luna el mar tiene el color de la muerte y sus aguas transparentes parecen el líquido amniótico donde todos esperamos renacer convertidos en mejores personas. Tengo miedo de entrar en él pero alguien tira de mí y mientras camino hacia su oscuridad, el mar me acoge como una gran madre ...

El frescor del agua

bajo un cielo estrellado...

Noche de San Juan

© **Toñi Sánchez Verdejo (diente de león)**